

Revista de Filosofía, N° 75, 2013-3, pp. 134 - 149  
ISSN 0798-1171

## La fragilidad como elemento estructural de la violencia humana

Fragility as a Structural Element for Human Violence

*Neuzy Bravo*  
*Universidad del Zulia*  
*Maracaibo-Venezuela*

### Resumen

Este trabajo pretende acercar nuestra mirada a la situación de violencia que vivimos en nuestro siglo con la finalidad de analizar sus causas, efectos y consecuencias. Para ello consultaremos varios autores tales como Hobbes, Spinoza, Heidegger, Sartre y Cavarero, en el afán de presentar una gama cronológica, no exhaustiva por supuesto, de filósofos, quienes antes de nuestra época y en el presente se interesaron en el tema. Luego, expondremos nuestra opinión, la cual versa sobre la diferencia entre las dos perspectivas desde las cuales se ha estudiado al ser humano: el Esencialismo y el Existencialismo, con la conclusión de que es el Esencialismo el que nos muestra una vía de escape a la violencia individual y social; ya que, el hombre no sólo posee una “condición humana”, sino también una “esencia singular perfectible”, tal como la define Spinoza.

**Palabras clave:** Existencialismo, violencia, esencia, condición humana.

### Abstract

This work aims to focus our attention on the situation of violence experienced in our century in order to analyze its causes, effects and consequences. To do this, several authors will be consulted, including Hobbes, Spinoza, Heidegger, Sartre and Cavarero, to show a chronological, though not exhaustive, range of philosophers who, previously and in the present, are interested in this theme. Then, the author's opinion will be explained, which concerns the difference between the two

perspectives that have been used to analyze the human being: essentialism and existentialism. Conclusions are that essentialism shows us an escape route from individual and social violence, since it proposes that men have not only a “human condition,” but also a “singular perfectible essence,” as defined by Spinoza.

**Key words:** Existentialism, violence, essence, human condition.

## Consideraciones preliminares

Las premisas fundamentales en este trabajo son las siguientes: que tanto el individuo, objeto de actos criminales, como los protagonistas de la violencia, padecen debilidad, fragilidad o indefensión, y, en segundo lugar, que las corrientes filosóficas existencialistas tienen en la problemática de la violencia una participación importante.

Es aceptable la objeción que pueda generarse sobre este tema, según la cual se navega contra la corriente; pues, usualmente se ha considerado frágil a quien sufre un hecho de violencia, pero muy pocas veces al que lo ejecuta. Igualmente, porque las tesis filosóficas esencialistas hoy son consideradas obsoletas y, en la comunidad filosófica actual, priva el enfoque existencialista de la vida, en el cual lo único importante es el tiempo, representado por un guion entre la fecha de nacimiento y la fecha de la muerte llamado existencia; de modo que, el ser humano es sólo un cuerpo transitorio.

Aún no contando con la opinión de la mayoría, nos proponemos hacer un cambio de perspectiva y, en vez de enfocarnos en la existencia, lo haremos en la esencia, entendida ésta, no en sentido platónico ni tomista, como algo dado y acabado, sino en vías de realización siguiendo a Baruch Spinoza cuando expresa que “el esfuerzo (*conatus*), por el cual una cosa se esfuerza en persistir en su ser, no es sino la esencia actual de esa cosa”.<sup>1</sup>

Entendemos por esencia, aquello que hace que una cosa sea lo que es y no otra cosa, algo que al definir el objeto, lo diferencia de los otros objetos de la naturaleza. Pero, se utilizará el significado spinocista del término referido al ser humano, como la esencia singular e inacabada, porque es el deseo acompañado del esfuerzo, *conatus*, que cada uno realiza, no sólo por

1 SPINOZA, Baruch. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Notas, traducción y prólogo de Vidal Peña, Editorial Orbis, Barcelona. 1984. Parte III, prop. 7.

conservar su ser, sino por impulsarse hacia su realización plena como ser humano según sus características propias. El filósofo holandés describe específicamente al hombre como estimulado a “buscar medios que lo conduzcan hacia la perfección”,<sup>2</sup> y “en esforzarse en adquirir una naturaleza mejor”.<sup>3</sup> Mejor, en un sentido moral, en el sentido de luchar por controlar las pasiones, convirtiéndolas en emociones activas mediante la razón. Las pasiones o emociones pasivas tales como el odio, la envidia, la crueldad, entre otras, impiden la realización plena de lo humano y lo conducen a un estado de violencia que imposibilita su existencia y su desarrollo esencial.

Adriana Cavarero, una de las filósofas italianas más destacadas de nuestro siglo, quien ha reflexionado sobre la violencia contemporánea, en su obra *Horrorismo* muestra el crimen ontológico que supera la forma organizada del simple asesinato, pues, supone la práctica de la deshumanización, la cual va más allá de la estrategia homicida, “en el teatro horrorista contemporáneo”.<sup>4</sup> Dicha autora propone que se dirija la reflexión hacia la condición de vulnerabilidad absoluta de quien sufre la ofensa, a quien sustantiviza como *el inerte*. En tal sentido, la mirada de Cavarero se centra en el débil, en el abandonado a su suerte, produciendo una especie de compasión entre los observadores neutrales, o más que eso, de horror ante lo inevitable. En nuestra opinión, tan frágil es y se siente quien padece la violencia como quien la ejerce porque dicha fragilidad no es circunstancial, sino estructural.

En el presente artículo, tomaremos a Adriana Cavarero (1947-) como representante del análisis de la fragilidad en la violencia contemporánea; luego, revisaremos las ideas de Thomas Hobbes (1588-1679) con respecto a los orígenes y causas de la violencia. Para mencionar luego el pensamiento de Martin Heidegger (1889-1976) y Jean Paul Sartre (1905-1980) buscando los efectos y consecuencias de la misma. Por último, revisaremos las ideas de Baruch Spinoza (1632-1677) para encontrar una posible versión optimista del problema de la violencia con una probable solución, aunque esta tarea, en las propias palabras del filósofo judío, es muy difícil; “porque el

2 SPINOZA, Baruch. *Tratado de la reforma del entendimiento*, traducción de Oscar Cohen, Editorial Cactus, Buenos Aires. 2006, p. 2.

3 Ídem.

4 CAVARERO, Adriana, *Horrorismo: nombrando la violencia contemporánea*. México, Editorial Antropos, p. 43.

hombre que se somete a sus emociones, no tiene poder sobre sí mismo sino que está en manos de la fortuna, en tal medida que muchas veces está obligado, aunque pueda ver lo que es mejor para él, a seguir lo que es peor”<sup>5</sup>. Por esta razón, nuestro filósofo propone un método para acometer la dificultad, la cual no deviene sino del sometimiento a las propias pasiones.

## La fragilidad humana según Cavarero

Queremos destacar la perspectiva reduccionista con la cual la autora analiza la dignidad humana y el ser humano en general, entendiéndolo como pura existencia y heredero de un aspecto material intrascendente. El análisis antropológico de la contemporaneidad que nos muestra, pasa por una serie de datos históricos, los cuales proveen al lector de interesantes acontecimientos, en los que el simple crimen llega a convertirse en pornografía; la crueldad de los guerreros griegos recrudece en ensañamiento en la Edad Media y se intensifica en sadomasoquismo en la Edad Moderna; ya que, la violencia genera más violencia si no se busca una salida.

De acuerdo a Cavarero, “los cadáveres mutilados y torturados de los migrantes representan, más allá del horror y de su verificación empírica, la constatación de la reducción de la *condición humana*, el desmantelamiento del hombre”<sup>6</sup>. Nos preguntamos entonces: ¿Es que el hombre pierde su dignidad porque se mutile o destruya su cuerpo?, ¿es el ser humano solamente corporalidad? ¿Tiene una esencia individual o genérica, o bien, sólo una condición de flaqueza?

Cavarero decide referirse a la vulnerabilidad completa de quien sufre violencia, vale decir, de la víctima desamparada. Pero, es que absolutamente todos hemos de sentirnos desamparados en una sociedad, en la cual con lo único que contamos es con un efímero y débil cuerpo físico. El desaliento producido por saberse pura *condición humana*, se ha profundizado al punto de engendrar seres temerosos, dominados por una orfandad tal que no tiene precedentes. El *homo sapiens* con toda su racionalidad, y descuido de sus otros aspectos personales, ha generado suicidios, asesinatos y locura,

5 SPINOZA, Baruch. *Ética*, Parte IV, Prólogo.

6 CAVARERO, Adriana. *Horrorismo*, p. 67.

aún entre los más intelectuales, basta recordar a Friedrich Nietzsche, Louis Althusser y a Gilles Deleuze entre los filósofos de la contemporaneidad.

Continúa Cavarero, en la actualidad no se trata de asesinar simplemente, sino de producir terror y horror en la víctima. Víctima que hoy se ha masificado en el hecho de hacer desaparecer la identidad, la singularidad del individuo, y esto es lo que hace horrible la masacre. En ella, el asesinado queda desmembrado, pero no sólo eso, desaparece como ser singular y único. En referencia a lo dicho, consideramos que la sensación de vulnerabilidad ante el ataque carece de contrapeso; los seres humanos ante esta problemática estamos totalmente expuestos, no sólo frente a nuestros atacantes sino ante nosotros mismos, nos falta el sentido de la vida, y no hay nada que nos reconforte ante esta situación. Afirma nuestra filósofa que “repugna, a la singularidad de todo cuerpo, el crimen ontológico que, concentrándose en la ofensa al ser humano, en cuanto esencialmente vulnerable, hace del herir una desfiguración y un desmembramiento.”<sup>7</sup>

Pero, Cavarero sólo la esencialidad de la vulnerabilidad del atacado sin mencionar la del atacante y sin considerar las grandes capacidades humanas (físicas, mentales, emocionales y espirituales), tanto de la víctima como del victimario; capacidades de las cuales pueden apropiarse mediante el conocimiento de sí mismos. Es cierto que el crimen ha tomado características desmedidas en la contemporaneidad, pero también es verdad que hoy en día hay menos personas con alto sentido de la dignidad, menos creyentes sinceros en la trascendencia, menos practicantes de los valores ético-morales, menos filósofos esencialistas y menos axiólogos objetivistas del valor. La fe en el alma, en la esencia humana, en los valores independientes de la subjetividad y la arbitrariedad individual son la balanza, el equilibrio que, tal vez, minimicen el horror y la muerte.

Si hemos llegado a esta situación de *horrorismo*, como apunta nuestra autora, no es por otra cosa que por la falta de amor, de la práctica de la recitud, de la vivencia de valores con los que se debe convivir; es por la parcialidad con que se está observando al ser humano; se lo ve caracterizado únicamente por el aspecto corpóreo, se olvida su alma, la cual es su esencia. Baruch Spinoza afirmó que el hombre es una unidad de alma y cuerpo, y

7 Ibid, p. 35.

que del alma “ hay una parte que es eterna”<sup>8</sup>. Cuando se adopta la perspectiva del alma, es decir, de la esencia humana, sin olvidar por supuesto el aspecto material, se conserva la dignidad, y la fortaleza, pese a cualquier vejación que reciba el cuerpo. La historia es pródiga en ejemplos; mientras el cuerpo es ultrajado, maltratado y asesinado, la dignidad del ser se agiganta. Tal es el caso de Jesús de Nazareth, Abraham Lincoln, Mahatma Gandhi, entre otros. En tal sentido, el *Bhagavad Gita*, escritura sagrada de la India dice que “... aquel que sabe lo que es el cuerpo y lo que es el alma, no se lamenta por ninguna etapa del cuerpo, ya sea que esté en la condición viva o en la condición muerta”<sup>9</sup>. “Sabed que aquello que penetra todo el cuerpo es indestructible. Nadie puede destruir el alma imperecedera”<sup>10</sup>.

No obstante, se insiste en el significado de la indefensión, en el sentirse inerme ante criminales dementes que disfrutan del asesinato, el maltrato y la crueldad, los cuales son actos abominables sin ninguna duda. Pero esos asesinos también actúan por indefensión, también han sido vulnerados. Recuérdese que los judíos fueron maltratados por los alemanes y hoy los judíos maltratan a los palestinos.

### ***Homo, homini lupus est.***

La crueldad, el ensañamiento, el sadomasoquismo, en suma, la violencia exaltada por Cavarero, son, en la opinión de Thomas Hobbes (1588-1679), las tendencias innatas del ser humano. El individuo posee un *conatus* (apetito) que lo impulsa a buscar lo placentero y a evitar lo doloroso, y actúa según los impulsos que recibe del exterior, por lo cual intentará a cualquier precio evitar los impulsos que le resulten desagradables y conseguir todos los agradables posibles. El filósofo inglés considera que todos los seres humanos son iguales y “...de esta igualdad en cuanto a la capacidad, se deriva la igualdad de esperanza respecto a la consecución de nuestros fines. Ésta es la causa de que si dos hombres desean la misma cosa, y en modo alguno pueden disfrutarla ambos, se vuelven enemigos...y en el camino que

8 SPINOZA, Baruch. *Ética*, Parte V, prop. 23.

9 BHAGAVAD GITA, TRADUCCIÓN DE Swami Vijoyananda, Copyright Ramakrishna Ashram, Buenos Aires. 1974. Cap. 2,11.

10 *Ibid*, Cap. 2.17.

conduce al fin (que es principalmente, su propia conservación y a veces su delectación tan sólo) tratan de aniquilarse o sojuzgarse uno a otro. De ahí que un agresor no teme otra cosa que el poder singular de otro hombre”<sup>11</sup>.

El problema surge, según este filósofo, cuando las fuentes de placer hay que compartirlas con otros humanos. Ello determina que cada uno esté en continua guerra con los demás, (*Bellum omnium contra omnes*). Según Hobbes, “cada hombre considera que su compañero debe valorarlo del modo que él se valora a sí mismo. Y en presencia de todos los signos de desprecio o subestimación, procura naturalmente, en la medida en que puede atreverse a ello ...arrancar una mayor estimación de sus contendientes, infligiéndoles algún daño...”.<sup>12</sup>

Hobbes, por consiguiente, despliega su idea del contrato o pacto social, desarrollado por los hombres como garantía de la seguridad individual y como forma de poner fin a los conflictos que, por naturaleza, según la percepción del filósofo inglés, generan estos desmedidos intereses individuales como el consumismo con sus necesidades creadas. Así, a las pasiones naturales del hombre se oponen las leyes morales, sociales y políticas. De acuerdo a Ramón Alcoberro, “La tesis ultraprottestante según la cual el hombre nace malvado y despreciable, y a partir de ahí, no hace sino ir de mal en peor, se incuba en los seriales televisivos reaccionarios de nuestros días y vive en las mentes de montones de empobrecidos miembros de la clase obrera, llenos de miedo al paro y de odio a una tecnología que los deja arrumbados a un lado del camino. Pero tomó cuerpo en la teoría política ‘racionalista’ de Hobbes, quien por otra parte era muy consciente del papel del resentimiento en la política”<sup>13</sup>.

Nosotros pensamos que no sólo la tecnología mediática es responsable, sino también la carencia de conocimiento que el ser humano tiene de sí mismo; aunque admitimos el papel alienador y adormecedor de los medios, aunado a las corrientes filosóficas imperantes, tanto en el tiempo de Hobbes como en la actualidad: El materialismo mecanicista y hoy, el existencialismo.

11 HOBBS, Thomas. *El Leviatán* o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil, Fondo de Cultura Económica, México, Capítulo Del Hombre, XVIII, p. 101.

12 Ibid, XIII, p.102.

13 ALCOBERRO, Ramón. <http://www.alcoberro.info/pdf/hobbes1.pdf> p 8. Recuperado el 12/2/2013.

## El *Dasein* heideggeriano

El existencialismo viene a profundizar las ideas de Hobbes y, como es sabido, está conformado por aquellos sistemas filosóficos para los que la existencia humana no es sólo el punto de partida y la fuente inspiradora para su desarrollo, sino el lugar en que los seres nos moveremos siempre, sin trascenderlo, sin salir de él en ningún momento. Tal es la visión del filósofo alemán Martín Heidegger (1889-1976) y de varios franceses como Jean Paul Sartre (1905-1980) y Albert Camus (1913-1960) quienes son considerados como lo más característicamente existencialista y el producto típico de nuestra época.

Heidegger, consideró que la primera misión de toda filosofía es aclarar “el sentido del ser”, lo que significa “ser”. Esa realidad primaria, donde el ser se capta con su sentido original, es lo que Heidegger llama el *Dasein*. Éste es un término que en alemán combina las palabras “ser” (sein) y “ahí” (da) y significa “existencia” (período de vida entre el nacimiento y la muerte). Es usado por varios filósofos alemanes, como Hegel o Jaspers, pero sobre todo por Martin Heidegger para indicar el modo de existir propio del ser humano. Expresa el filósofo alemán que éste es “ser-ahí”, y, en definitiva, se refiere al hombre como “arrojado a la existencia”, ser que existe en el mundo y actúa sobre las cosas, las cuales tienen ante todo, el sentido de instrumentos del *Dasein*.<sup>14</sup> La filosofía, según Heidegger, no puede ser más que un análisis e interpretación del “ser ahí” no es posible trascenderlo hacia un mundo ideal o religioso porque todo tipo de ideas o de cosas se halla implicado en él mismo. Con este filósofo se consolida el existencialismo hasta nuestros días.

En opinión de Heidegger, el “ser ahí” aparece inexplicablemente en la realidad, se mantiene durante su existencia en el poder-no-ser, esto es, suspendido sobre la nada, y, entre sus muchas y ocasionales posibilidades, sólo una es necesaria: el morir.<sup>15</sup> En tal sentido, es necesario acotar que el existencialismo heideggeriano tiene una doble significación en la historia del pensamiento: por una parte, constituye un reconocimiento del fracaso final de la concepción racionalista e idealista, es decir, el descubrimiento de la

14 HEIDEGGER, Martín. *Ser y Tiempo*, traducción de Jorge Rivera, Editorial Universitaria, Santiago de Chile. 2008, p.247.

15 *Ibid*, pp. 145-157.



contingencia y la finitud en el ser, que nos es más directa e inmediatamente conocido: el “ser ahí”, y, por otra, responde al postulado general de la filosofía moderna, que exige al hombre bastarse a sí mismo, no apoyarse en un mundo de realidades superiores ni en un orden sobrenatural.. Así, al mismo tiempo que el ser humano debe contar con sus propias fuerzas para sobrevivir, se le exige también reconocerse como un ser finito y contingente sin posibilidades para trascender su *condición humana*. En otras palabras, por una parte, se le desconoce la capacidad humana, declarada por el filósofo holandés del siglo XVII Baruch Spinoza, de poder llegar a percibirse como *Sustancia Única* por medio de la *Ciencia Intuitiva*, es decir, de trascender su condición de *Modo* finito; y, por la otra, se le cercena la posibilidad de ser atraído hacia su realización plena por la fuerza gigantesca del *Amor intelectual de Dios*.<sup>16</sup>

En resumen, el existencialismo concluye que, efectivamente, el hombre no es el absoluto esencial y centro de la realidad que creyó el racionalismo, aunque en su estado de contingencia y limitación, es lo único que existe. De allí la sensación paralizante que produce la muerte de los cuerpos *inermes*, indefensos y desamparados según la opinión de Cavarero.

La analítica del *Dasein* conduce a una situación de desconcierto y desesperación: la realidad es, simplemente, el hombre limitado lanzado a una existencia incierta y sin sentido, aferrándose a una nada, y *condenado fatalmente a la muerte*. La única posible salvación, sin embargo, es aceptar la propia situación y autoafirmarse, lo cual es prácticamente imposible, sobre todo sin contar con herramientas para hacerlo, y ante un mundo impregnado de una violencia desatada. Cavarero se refiere a ella así: “Medusa, núcleo primigenio de la violencia [...] Rostro mítico del horror [...] devuelve a los guerreros la imagen más auténtica de su crimen ontológico” Su argumento, tomado de la figura mítica de Medusa, expresa que las violencias contemporáneas, las masacres, los descuartizamientos, las decapitaciones, la destrucción de los cuerpos va más allá del acto de quitar una vida, es una violencia que no se contenta con matar “porque sería demasiado poco” y el destruir de ese modo el cuerpo singular, constituye el acto total del fin, no de la vida, sino de la *condición humana*.<sup>17</sup> Aquí, Cavarero diferencia entre

16 Cfr. SPINOZA, Baruch. *Ética*, Parte V.

17 CAVARERO, Adriana, p. 32.

la vida y la existencia, con lo cual concordamos; la vida se refiere a la esencia, eterna e ilimitada; la existencia, a la finitud.

## Esencia y Condición Humana

Para el esencialismo, el hombre tiene una vida que va más allá de su simple *condición humana*. Esta aseveración es sostenida por los pensadores que reconocen la presencia de un componente espiritual en el ser humano como Max Scheler considerado el más grande de los axiólogos del siglo XX, dijo al respecto “el nuevo principio que hace del hombre un hombre, es ajeno a todo lo que podemos llamar vida”..., es un principio que se opone a toda vida en general...(aquí se refiere a la vida afectiva, a lo vital),... Esa palabra es espíritu.”<sup>18</sup>. Un ser espiritual se distingue del animal, acorde a Scheler, porque es libre frente al mundo que lo rodea, es más, “está abierto al mundo, según expresión que nos place usar, semejante ser espiritual tiene mundo.”<sup>19</sup> Asimismo, La Organización Mundial de la Salud reconoció en 1997, la presencia de una dimensión espiritual en el ser humano, al definirlo como “un ser bio-psico-social-espiritual. La dimensión espiritual es precisamente lo que nutre *la condición humana* de sentido, de aspiraciones, de planteamiento de proyectos. Viktor Frankl (1905-1997), trata el tema de la crisis existencial del hombre carente del sentido de existir, muy consciente, tal vez por su profesión de psiquiatra, de que sin este componente la existencia *desnuda y fría* de los campos de Auschwitz donde estuvo recluido por los nazis, era imposible subsistir. Sin un punto de explicación del porqué y el para qué del sufrimiento, la intimidación y la muerte, se hace difícil, si no irrealizable, una existencia saludable y plena.”<sup>20</sup>

Hoy nos enfrentamos a todo tipo de violencia, sea ésta física, psicológica o social y creemos que es debido precisamente a obviar los valores trascendentales del hombre. Es ésta la causa del hundimiento en el pesimismo, la enfermedad, la depresión, el suicidio, el miedo, el ensañamiento y la violencia, individual y general.

18 SCHELER, Max. El puesto del hombre en el cosmos, traducido por José Gaos, Editorial Losada, Buenos Aires, 1964, pp. 56-57.

19 Ibid, p. 58.

20 Ver: FRANKL, Viktor. *El hombre en busca de sentido*, Editorial Herder, Barcelona, 2011, p. 160.

No es posible negar su realidad, sin embargo, es preciso verla desde otra perspectiva. ¿Será la violencia, la otra cara de la fragilidad? El hombre cuya existencia carece de sentido, que no espera nada de ella como no sea la muerte inevitable, se convierte en un ser indefenso y, por lo tanto, rebelde y violento.

El investigador venezolano Alejandro Moreno, profundiza en las causas de la violencia en los barrios de Caracas y concluye que en los delincuentes, se descubre un problema común, el cual es la proliferación de las familias disfuncionales, la carencia de afecto y de disciplina, las cuales marcan la personalidad del delincuente. La falta del amor de la madre aparece como el elemento más importante, puesto que en la mayoría de los casos, en Venezuela, y seguramente en el mundo, ésta es la única figura presente, obligada a ejercer ambas funciones: de madre y padre. El padre ausente o sin valores ni conocimientos para dar ejemplo de autoridad, origina la rebeldía del delincuente. Al fallar el padre o al tener un padre castigador, violento, que no es un buen modelo, entonces el hijo se insurrecciona, se refugia en el pesimismo y en las drogas y pierde toda posibilidad de orientación y de fortaleza. La mayoría de los delincuentes en nuestro país, expresa Alejandro Moreno, proceden de hogares sin padre, o, lo que es peor, con padres violentos que abusan de su poder<sup>21</sup>. En esos hogares se enquistaba la tristeza y la debilidad de carácter.

De allí que, Spinoza afirmara que “el hombre fuerte es el que se esfuerza todo cuanto puede en alegrarse”<sup>22</sup>, pues, el optimismo y la alegría de vivir es necesaria para el crecimiento, para el desarrollo humano. El desconocimiento de lo que es el ser humano y de sus posibilidades de progreso ha conducido a esta situación reseñada por Moreno, la cual no es privativa de la gente de barrio, también se observa en las clases pudientes y, no sólo en Venezuela, sino también en el mundo entero. En lugar, pues, de contentarnos con definir al hombre como un ser biológico, poseedor de una razón que fragmenta el mundo en el cual vivimos; opinamos que se debe indagar, como lo recomendó Sócrates, en el estudio de nosotros mismos. Y, al hacerlo, no es extraño que concluyamos en la necesidad de ampliar nuestra visión

21 Cfr. MORENO, Alejandro et al. *Y salimos a matar gente: Investigación sobre el delincuente venezolano*. La Universidad del Zulia, Vicerrectorado Académico, 2007.

22 SPINOZA, Baruch, *Ética*. Parte IV, prop. LXXIII, Esc.

hacia una esencia humana como modelo de perfección, tal como lo plantea Spinoza. Todos tenemos la capacidad de desarrollarnos como humanos superando nuestras pasiones negativas a través del conocimiento. Siguiendo a Spinoza, “debemos, sin embargo, señalar respecto a las pasiones, algo excelente: como vemos y comprobamos que todas las pasiones que son buenas, son de tal índole y naturaleza, que no podemos ni existir ni subsistir sin ellas, y que nos pertenecen de algún modo esencialmente, como sucede con el amor, el deseo y todo lo que es propio del amor. Cosa muy distinta sucede, en cambio, con aquellas que son malas y dignas de ser rechazadas por nosotros; ya que, no sólo podemos muy bien existir sin ellas, sino que sólo somos propiamente lo que nos corresponde ser, cuando nos hemos liberado de ellas”<sup>23</sup>.

Para ser propiamente lo que nos corresponde ser, necesitamos conocer nuestra esencia. ¿Cómo caracterizar más precisamente la esencia como tal? Una de sus principales cualidades ha de ser la conciencia. Así “Lo inmediatamente evidente, dice Husserl, es la conciencia”.<sup>24</sup> Pero la evidencia depende del nivel de conocimiento que posea el individuo. La fenomenología husserliana pretende ser una ciencia con cimientos firmes que se dedique al análisis y descripción de las esencias; y en esto último, también hay coincidencias con Espinosa, lo cual debemos resaltar.

Ya en el año 1911, Husserl estimó que “La intuición de esencias no contiene más dificultades o misterios “místicos” que la percepción.”<sup>25</sup> Las esencias, o sea, las estructuras esenciales de la conciencia y de la realidad no son, por tanto, por ellas mismas reales. Dependen de un hacerse reales de forma sensible en el mundo existente, el mundo en el que vivimos. Nuestro mundo real es para Husserl la única realidad.

Así, la esencia según este filósofo, es la serie de predicados esenciales a una cosa, una situación, un hecho; la serie de los predicados necesarios para que la cosa misma sea “tal como en ella misma es”. Esta precisión es decisiva. En efecto, basta reemplazar “predicados esenciales” por “predicados necesarios” para que una cosa sea lo que ella es. Pero, hay que esclare-

23 SPINOZA, Baruch. *Tratado Breve: de Dios, el hombre y la felicidad*, traducción, prólogo y notas de Atilano Domínguez, Alianza editorial, Madrid. 1990, p. 127.

24 Ver: HUSSERL Edmund. *La idea de la fenomenología*, FCE, México. 1982.

25 Ídem.

cer que hablar aquí de lo que es una cosa, o incluso de lo que es ser esa cosa, es decir, de su identidad, no equivale a hablar de la identidad en el sentido lógico. En consecuencia, una propiedad es esencial si es necesaria para que la cosa sea lo que ella es, y, en el caso contrario, es accidental.

La esencia es, en opinión nuestra, aquello que hace que una cosa sea lo que es, y no otra cosa, es decir, en el caso humano, es lo que lo diferencia de los animales, las plantas y los minerales. Vale decir, la rabia, la indolencia, el estancamiento, la traición, el miedo, aunque son pasiones que sufrimos los seres humanos son accidentales y podemos superarlas.

Cuando inquirimos sobre la esencia humana estamos buscando responder a la pregunta: ¿qué es el hombre?. Esta pregunta investiga aquello que todos los humanos tenemos en común y que nos distingue de los otros seres de la naturaleza, la esencia genérica de la que hablaba Husserl. Este debate acerca de qué es la esencia humana o naturaleza humana, y si existe realmente de algún modo, ha dado lugar a interpretaciones tan variadas y a polémicas interminables que, se haría preciso esclarecer las nociones de naturaleza en general, y naturaleza humana en particular.

Para responder a la pregunta: ¿qué es el hombre? necesitamos, pues, estudiar la naturaleza humana. Debemos tener muy claro que al hablar de esa naturaleza humana nos estamos refiriendo a algo que forma parte de todos los seres humanos y no de determinado grupo en particular, así como también la palabra “naturaleza” nos lleva a pensar en la esencia misma del hombre, y no simplemente en una particularidad de éste. No hablamos solamente de detalles acerca del hombre sino de lo que es en sí y hasta dónde puede llegar en un sentido singular spinociano. La palabra “naturaleza” se refiere entonces a la esencia característica de cada ser; a la virtud, cualidad o propiedad de las cosas y a la especie, género o clase. La naturaleza humana es, pues, algo innato y significa un punto de partida para todos, pero a la vez no es algo estático, sino dinámico; de modo que, es la misma naturaleza humana la que nos lleva a nuestro fin o plenitud durante el curso de nuestras vidas, es algo innato que sigue con nosotros todo el tiempo y durante toda nuestra existencia y más allá de ella.

A diferencia de la esencia, podemos afirmar que la *condición humana* es el marco o estructura fija en la que se desenvuelve la existencia humana. El concepto de vida es mucho más amplio, más duradero, no así el de existencia que se agota en unos cuantos años. Sin embargo, pensadores de la talla de Jean Paul Sartre consideran que no existe la naturaleza humana. Esto

quiere decir que no hay unos rasgos fijos que determinen el ámbito de posibles comportamientos o el de posibles características que podamos tener y compartir. Para muchos autores esta afirmación es exagerada y, según algunos pensadores religiosos, todo humano, tiene un alma y ésta es precisamente su naturaleza. Desde las teorías naturalistas como las de la biología, se indica que nuestra constitución genética y biológica se realiza, en lo fundamental, del mismo modo en todos los hombres de todas las latitudes y en todas las épocas. Pero Sartre rechaza la existencia de una naturaleza, sea ésta espiritual o física, que pueda determinar nuestro ser, nuestro destino, nuestra conducta. Para el filósofo existencialista francés, el hombre en su origen, es algo indeterminado, y sólo nuestras elecciones y acciones forman el perfil de nuestra personalidad<sup>26</sup>. No obstante, con estas afirmaciones, consideramos que Sartre se enfrenta al siguiente problema: si no existe una naturaleza común a todos los hombres, ¿cuál es la explicación de que llamemos “hombres” a todos los hombres?, ¿en qué nos fijamos para reconocer en el otro a un semejante? Otra duda: ¿por qué hasta los insectos nacen con algunas cualidades consideradas valores y el humano “es algo indeterminado”? En las hormigas, por ejemplo, se reconoce la perseverancia, la laboriosidad, la cooperación como cualidades propias de esos animalitos. No se comprende que el ser humano ocupando la cúspide de todos los seres vivos (pues, ya sabemos que todo tiene vida), carezca de ciertas cualidades innatas características y lo único común sea la *condición*.

No obstante, Sartre introduce el concepto de *condición humana*, que para algunos intérpretes viene a ser una copia de la noción de esencia o naturaleza pero sin un sentido de trascendencia. Expresa que “el existencialismo se aferra a la idea de una naturaleza humana, pero esta vez no es una naturaleza, orgullosa de sí misma, sino una temerosa, incierta y desamparada”<sup>27</sup>. Así que, cuando el existencialismo habla de la *Condición humana* que no se halla todavía comprometida en lo que él mismo denomina proyectos, sería una pre-condición, como es el caso de un recién nacido, cuyos límites son innumerables. Estos límites son comunes a todos los hombres; es el marco general en el que infaliblemente se desenvuelve la existencia

26 SARTRE, Jean Paul. El existencialismo es un humanismo. En <http://weblioteca.com.ar/occidental/exishuman.pdf>, p. 21. S/f, recuperado el 2/1/2012.

27 *Ibíd.*, p. 21.

humana, según esta corriente. Sartre resume este marco fundamental de la vida humana en lo siguiente: estar arrojado en el mundo, tener que trabajar, vivir en medio de los demás y ser mortal. Todo individuo, toda sociedad, se ha tenido que enfrentar a estos hechos ineludibles y ha resuelto de distintos modos los problemas vitales a los que conducen. El filósofo francés se refiere a la inevitable sociabilidad humana, a la ineludible libertad en la que vive el hombre y a la forzosa indigencia material de nuestra existencia, necesidad que obliga al trabajo y a las distintas formas de organización social que sobre el trabajo se sustentan. La “*condición humana*”, según Sartre, es lo que puede hacernos comprensibles los distintos momentos históricos y las vidas particulares; aunque los proyectos humanos sean distintos, no nos son extraños porque todos son formas de enfrentarse a estos límites. Concordamos con Sartre en que todo ser tiene una *condición humana*; pero mientras los filósofos defensores de ella como única posesión del hombre, miran los límites; los que apostamos por la esencia humana, admitimos la capacidad de trascenderlos.

## Consideraciones Finales

En este contexto, nos encontramos con dos aspectos en el ser humano: uno débil, transitorio y otro fuerte e indestructible. La creencia en una existencia signada por la debilidad, el abandono y la inseguridad, producto del convencimiento de que el ser humano es un cuerpo impotente frente a los agresores y a los sofisticados sistemas de aniquilamiento, no puede producir sino desesperación y desesperanza. Vienen a la memoria las palabras de Heidegger, el humano sólo está “arrojado en el mundo”, arrojado a su suerte.

No puede negarse, ante las argumentaciones existencialistas y usando la visión de Cavarero, que hoy se avasalle la dignidad humana hasta el punto de deformar al individuo, de invalidar su singularidad, y que este hecho repele a la conciencia moral. Sin embargo, si optamos por aceptar la intrascendencia y por mirar nuestra existencia como “una guerra de todos contra todos”, según las palabras de Hobbes, cuyo final es la muerte, entonces no habrá desarrollo humano posible. Para crecer y desarrollarnos, es necesario dejar de protegernos constantemente. Así, ningún proyecto de vida podría realizarse al estar ocupados en defendernos de las agresiones reales o imaginarias. Cuando a Abraham Lincoln, después de dar el discurso, en el cual les ofrecía la ciudadanía a los hombres y mujeres de color, sus amigos le su-

girieron cuidarse; ya que, sus enemigos estaban planificando su muerte. Él replicó: “Si estoy preocupado por ello, no viviré ni un día más; prefiero vivir libremente hasta que ese momento llegue.”<sup>28</sup> Asimismo, Baruch Spinoza, perseguido por ateísmo en el siglo XVII, sin dejar de ser cauteloso, quizás recordando a Aristóteles cuando dijo que la temeridad es un vicio por exceso de la valentía, dijo: “Un hombre sabio en nada piensa menos que en la muerte y su sabiduría no es una meditación de la muerte sino de la vida”,<sup>29</sup> porque él confiaba en una esencia humana con posibilidades de perfección, cuyo final era el *gaudium*, la felicidad completa, “desnuda de tristeza”. Este filósofo que en los últimos siglos ha tomado gran relevancia y que aún hoy, su filosofía de vida es una referencia ineludible, ha generado comentarios como el de “Gotthold Ephraim Lessing (s. XVIII), quien aseguró que “no hay otra filosofía que la filosofía de Spinoza”, o de Henri Bergson (s. XIX), quien afirmó:” todo filósofo tiene dos filosofías, la propia y la de Spinoza”, y el de Gilles Deleuze (s. XX), quien señaló que “Spinoza es el príncipe o el Cristo de los filósofos”<sup>30</sup>, entre otros muchos prestigiosos comentaristas. Por tanto, el conocimiento de nosotros mismos es lo que nos permite saber que no somos “seres para la muerte” como afirmó Heidegger, sino seres para la vida.

28 REDFORD, Robert (Director). *Quién mató a Abraham Lincoln*. Película.

29 SPINOZA, Baruch. *Ética*, Parte IV, apéndice, Cap. XIX.

30 CHERNIAVSKY, Axel. Alcatena Enrique. *Spinoza para principiantes*, Editorial Era Naciente SRL. Buenos Aires. 2010, p. 3.